

Fundación y primeras luchas del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1935)

La fundación del Partido Comunista de Costa Rica, como todos los sucesos de la vida social, fue el producto de un proceso que se inició en el año 30 con la publicación de un pequeño periódico que se llamaba "La Revolución", cuyo director era el inquieto y destacado estudiante de derecho Ricardo Coto Conde (muerto prematuramente). Ya entonces golpeaban gravemente la economía nacional los efectos de la Gran Depresión Económica de los años 30, que se inició con el famoso crack bursátil del Nueva York de diciembre de 1929.

El 16 de junio de 1931 un grupo de comunistas de San José redactó y firmó el Acta de fundación del Partido Comunista, orientado y definido, desde el primer momento, como partido marxista-leninista. Ese grupo fundador de San José, además de Coto Conde, incluía a un grupo de estudiantes de derecho, entre los cuales figuraban, también en primer plano, Manuel Mora Valverde, su primo hermano Jaime Cerdas Mora, Luis Carballo Corrales (hijo de un rico comerciante de Naranjo) y otros.

También figuraron firmando esa acta algunos artesanos que habían sido antes reformistas, es decir, partidarios del sacerdote y dirigente del Partido Reformista, general Jorge Volio Jiménez. Recuerdo los nombres del ebanista Gonzalo Montero Berry, de Julio Monge, de Nene Umaña (hermano de nuestro profesor de Castellano en la Escuela Normal y más tarde director del Instituto de Alajuela, Salvador Umaña. Este último, don Salvador trabajó bajo la dirección de don Omar Dengo y fue compañero de labores de Carlos Luis Saénz y mi hermana Adela).

En Alajuela encabezó la organización del Partido el c. zapatero Carlos Luis Fallas (CALUFA).

En el año 31 (repito, en plena depresión económica mundial del capitalismo) yo conseguí plaza de maestro en la escuela de Aserri, cuyo director era don Virgilio Caamaño. Yo compartía un pequeño apartamento con el zapatero Chalo Cerdas, hermano de Jaime y primo hermano de Manuel Mora. El cortejaba a una maestra, compañera mía en la escuela, oriunda de Desamparados que se llamaba América Fallas (no sé si todavía estará viva). Por mis conversaciones y discusiones con amigos y colegas en Aserri, Chalo Cerdas se dio cuenta de que yo había leído ya el Manifiesto Comunista, de Marx, y Engels, y otras obras teóricas de ellos y de Lenin. Un día de tantos, en vísperas de las

vacaciones de medio año, me contó que él era primo de Manuel y hermano de Jaime y se ofreció a acompañarme a la casita en que vivía Manuel en el Barrio Luján. Y así lo hicimos. Yo relaté a Mora que teníamos un Comité de comunistas en Heredia y que queríamos formalizar su integración con otros grupos para desarrollar el Partido. El grupo de Heredia lo conformábamos entonces, el sastre Joaquín Calvo, el zapatero Carlos Zúñiga Hernández, Francisco Arias, Amadeo Cordero, quien administraba nuestras finanzas, y el que habla.

Algún tiempo después ingresaron mi hermana Adela, Carlos Escalante Vega y Fausto Saénz Elizondo, hermano de Carlos Luis mi cuñado, quien ingresaría al Partido años más tarde, como lo dice Carmen Lyra en el prólogo del libro de poemas de C.L. Saénz "Raíces de Esperanza". Fausto Saénz y Carlos Escalante fueron mis compañeros de estudios y de graduación en la Escuela Normal. Desgraciadamente para el país, don Omar murió en noviembre del 28, precisamente un mes antes de que nuestro grupo se graduara.

En libros y folletos que he publicado, a propósito del nacimiento y desarrollo de nuestro Partido, he dicho y sigo sosteniendo que influyeron dos factores fundamentales: la Gran Depresión Económica de los años 30, que produjo en nuestro país como en todo el mundo capitalista y dependiente una gran catástrofe económico-social, y el impacto político-ideológico de la Gran Revolución de Octubre de 1917 (7 de noviembre en nuestro calendario) que contribuyó a difundir en el planeta las doctrinas económicas, sociales y filosóficas de Marx, Engels y Lenin. Podríamos decir que, aunque un poco retrasados, escuchamos aquí los retumbos de los cañones del Cruce-ro Aurora que dispararon el 25 de Octubre de 1917 sobre el Palacio de Invierno en el entonces Petrogrado, donde se refugió el gobierno burgués de Kerensky.

Los comunistas de aquella época, todos estudiábamos con tesón las obras teóricas de los maestros y no fue hasta el VII Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú en 1935, ya estando Adolfo Hitler en el poder en Alemania (1933), que enviamos un representante de nuestro Partido a dicho evento: al compañero Rodolfo Guzmán, quien por cierto no regresó hasta un año y medio después, ya que se quedó estudiando.

En el Séptimo Congreso de la Internacional Comunista (Tercero Internacional), celebrado en

Intervención del c. Arnoldo Ferreto en el acto de celebración del 60 aniversario del Partido Vanguardia Popular.